

**“AÑO DE LA UNIDAD, LA PAZ Y EL DESARROLLO”**

**INSTITUTO SUPERIOR TECNOLÓGICO “SANTIAGO**

**RAMÓN Y CAJAL”**



**CARRERA TÉCNICA PROFESIONAL DE AGROPECUARIA**

**ASIGNATURA**

**ADMINISTRACION AGROPECUARIA**

**TRABAJO:**

**COOPERATIVAS AGRARIAS**

**ALUMNA:**

**DORCAS MERCEDES ESPINOZA ENCARNACION**

**ICA – PERÚ**

**2023**

**Dorcac Mercedes Espinoza Encarnación**

**1**

## INDICE

Introducción.....	3
Haspectos Historicos.....	4
Cooperativas Agrarias .....	5
Cooperativa, Principios y Valores Cooperativos .....	5
Rendimiento Agropecuario .....	7
Cooperativismo y Desarrollo Económico .....	7
Cooperativismo y Rendimiento Agropecuario .....	9
Cooperativismo y Reducción de Pobreza .....	12
Cooperativismo y Género .....	13
Factores Que Influyen En La Decisión De Pertenecer A Una Cooperativa.....	14
Cooperativismo y Entorno Institucional .....	15
Hipótesis .....	15
Fuentes de Información .....	16
Hechos Estilizados .....	17
Conclusiones .....	28
Bibliografias.....	31

## INTRODUCCION

La agricultura es un sector importante para el desarrollo global ya que “los agricultores alimentan el mundo”. También es cierto que la agricultura es la segunda mayor fuente de empleo en el mundo. En términos históricos, la agricultura ha sido un aspecto clave del desarrollo en muchos países. La diversidad mundial de cooperativas incluye cooperativas relacionadas con agencias de noticias, educación y proveedores de energías limpias, entre otras. Sin embargo, la agricultura continúa siendo el sector donde las cooperativas representan una forma destacada de empresa. La motivación de este programa surge de la convicción que: “las organizaciones agrícolas fuertes y representativas son indispensables para promover la democracia, mejorar la distribución de los ingresos y el desarrollo económico de los países”. La evidencia demuestra que muchos países con un importante sector agrícola, como por ejemplo Argentina, Etiopía, Francia, India, los Países Bajos, Nueva Zelanda y los Estados Unidos de América, también tienen cooperativas agrícolas fuertes. Sin embargo, las cooperativas agrícolas se enfrentan a numerosos desafíos, tanto internos como externos. Los desafíos externos pueden estar relacionados con los mercados, la regulación, la infraestructura o el cambio climático. Los desafíos internos de las cooperativas, generalmente, están relacionados con los temas de gestión y de gobernabilidad. Las cooperativas son empresas cuyo objetivo principal no es obtener utilidades sino responder a las necesidades y aspiraciones de sus socios. Los socios de las cooperativas son propietarios de su empresa, mediante las partes sociales de las cooperativas; los socios controlan la empresa mediante mecanismos democráticos; y los socios también son los usuarios principales de los servicios de las cooperativas. Todo esto hace que las cooperativas constituyan un modelo empresarial resistente ante las situaciones críticas, pero que, a la vez, presenta complejidades y desafíos. Con frecuencia, las cooperativas se ven afectadas por tensiones internas originadas por factores que, a veces, se presentan como conflictivos entre sí: los intereses de los socios, las oportunidades de negocios y los aspectos sociales.

## HASPECTOS HISTORICOS

El nacimiento de las cooperativas agrarias en la región En 1897 se fundaban las Sociedades de Colonos Agricultores de Colonias Benítez y Margarita Belén (Chaco), y aunque no se autodenominaban “cooperativa”, eran el germen<sup>2</sup> de la experiencia que se amplió en la provincia a comienzos del siglo XX. Había un proceso común al movimiento cooperativo argentino durante estas décadas; mientras la conformación de cooperativas de primer grado se arraigaba espacialmente en la región pampeana.<sup>3</sup> En el caso del algodón, las primeras cooperativas se encontraban en un momento económico corporativo, pues respondían a las debilidades intrínsecas de los pequeños productores ante la presencia de grandes acopiadores de su producción que estipulaban el precio del algodón monopólicamente (Moglia, 2008). Además, Beck reconocía la inserción de las cooperativas en la sociedad, ya que “toda la vida social y cultural de los pueblos giraba en torno de estas entidades” (2003:13). Las cooperativas generaron una territorialidad particular distinta de la de la empresa capitalista. Desde la década de 1920, con el “ciclo algodonero” en la región nordestina (Miranda, 2005), nació el cooperativismo, y lo hizo en una conjunción entre impulso estatal y capital social de los distintos grupos inmigrantes que trajeron la experiencia cooperativa de Europa. En este sentido, se ha señalado que el cooperativismo se inició en Latinoamérica con modelos de origen y arraigo endógenos —como fue el originado con la inmigración, en el caso argentino— que se debilitaron en las décadas posteriores por factores exógenos (Coque, 2002). El Estado, en sus diferentes niveles, resultó un interlocutor permanente para las cooperativas agropecuarias regionales, destinatario de pedidos, reclamos y agradecimientos. A inicios del siglo XX nacieron cooperativas de segundo grado en la región. En 1922 fue el turno de la Asociación de Cooperativas Rurales de la Zona Central, en Rosario (Santa Fe), que nucleaba a entidades de las provincias de Córdoba y Santa Fe, y que luego se denominó Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA). En 1934 se fundó la Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras (UCAL) en presidente Roque Sáenz Peña (Chaco), que agrupó a entidades de la región central chaqueña. Su aparición expresó, en términos gramscianos, la maduración en el grado de autorreconocimiento de sus intereses de un número significativo de cooperativas. La provincia de Santa Fe —integrante de la denominada región

pampeana— tuvo tempranamente, sobre la base de su significativo peso de la colonización, una preponderancia regional y nacional en cuanto al número y actividad de las cooperativas agropecuarias.<sup>4</sup> Fueron de suma importancia las relaciones históricas, en particular las entidades del norte santafesino, con el GChA, siendo su región norte integrante.

## COOPERATIVAS AGRARIAS

En esta sección se presentarán los conceptos claves en relación al cooperativismo y su vinculación al sector agropecuario. Adicionalmente, se presentarán un conjunto de investigaciones previas que servirán de sustento para los datos a emplear y para la estrategia metodológica a implementar.



## COOPERATIVA, PRINCIPIOS Y VALORES COOPERATIVOS

Para comprender qué es una cooperativa, se sigue lo señalado por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) que la define como “una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada”. Ahora bien, dos aspectos importantes, que diferencian a las cooperativas de otras modalidades de organizaciones sociales como el modelo típico de negocio colectivo (asociaciones), son los principios y valores cooperativos. Estos

**Dorcas Mercedes Espinoza Encarnación**

permiten la integración económica y social de los socios y de la comunidad donde participa la cooperativa, a través de la transformación de actividades de baja productividad e inversión en actividades articuladas. Al respecto, la ACI identifica a los siguientes principios cooperativos:

- ✚ Membresía abierta y voluntaria Organización abierta para todas aquellas personas que estén dispuestas a utilizar sus servicios y a aceptar las responsabilidades que conlleva ser socio.
- ✚ Control democrático de los miembros Organizaciones democráticas controladas por sus socios, quienes participan activamente en la toma de decisiones.
- ✚ Participación económica de los miembros Los socios contribuyen de manera equitativa y controlan democráticamente el capital de la cooperativa.
- ✚ Autonomía e independencia Son organizaciones autónomas de ayuda mutua controladas únicamente por sus socios.
- ✚ Educación, formación e información Brindan educación y capacitan a sus socios, dirigentes, empleados y gerente para que puedan contribuir de manera eficaz al desarrollo de la cooperativa.
- ✚ Cooperación entre cooperativas Fortalecen el movimiento cooperativo trabajando de manera conjunta por medio de estructuras locales, regionales, nacionales e internacionales.
- ✚ Compromiso con la comunidad La cooperativa trabaja para el desarrollo sostenible de su comunidad mediante el acuerdo de sus socios.

**Asimismo, la ACI señala que los valores cooperativos son:**

- ✚ Ayuda mutua Los socios se ayudan entre sí en momentos de dificultades, lo que permite reforzar los lazos cooperativos.
- ✚ Responsabilidad social Es la obligación de la cooperativa para retribuir hacia el desarrollo de la localidad.
- ✚ Democracia Los socios toman las decisiones de las cooperativas a través del voto.
- ✚ Igualdad Todos los socios tienen los mismos derechos sin distinción.
- ✚ Equidad Trato igualitario y distribución de ganancias de acuerdo a su participación.

- ✚ Solidaridad Unión entre socios para que todos puedan obtener una mejor calidad de vida.

En esa línea, un estudio conjunto entre la Organización Internacional de Trabajo y la ACI (2016) resalta que el factor principal que hace funcionar a una cooperativa es el respeto estricto a dichos principios; puesto que un adecuado desempeño del socio hace posible la sostenibilidad. Esto se debe a que uno de los principios de las cooperativas es el control democrático de los socios que, bajo el lema “un socio, un voto”, brinda suficiente legitimidad para que sean piezas claves, destacando en ámbitos rurales y en donde predomina la informalidad. El estudio también señala que, de esa manera, las cooperativas ayudan a crear o afianzar el empoderamiento en las personas, generando mayor implicación o participación de la población en el desarrollo económico. No obstante, el estudio advierte que la implementación del modelo democrático representa un gran reto para algunas cooperativas, debido a la falta de derechos de propiedad o a la propia apatía de los socios. Con ello, se evidencia mayor mortalidad en aquellas cooperativas que no lleguen a cumplir los principios cooperativos.

Por su parte, en las normas vigentes de Perú no se cuenta con una definición oficial de cooperativa, pero, para ser parte del modelo cooperativo, se establece como deber de la cooperativa el cumplir los principios y valores cooperativos.

## **RENDIMIENTO AGROPECUARIO**

Consecuentemente, y dado que se quiere medir la influencia del cooperativismo sobre el rendimiento de los productores agropecuarios, resulta necesario establecer qué entenderemos por rendimiento agropecuario. Para ello, nos apoyaremos en dos enfoques: enfoque financiero y enfoque de productividad. Desde el enfoque financiero, comprendemos el rendimiento agropecuario como el cociente entre el ingreso neto agropecuario (diferencia de los ingresos y costos derivados de actividades agropecuarias) y los ingresos agropecuarios.

## **COOPERATIVISMO Y DESARROLLO ECONÓMICO**

Por un lado, Bretos y Marcuello (2017) hacen una revisión de la literatura y destacan la importancia que han ganado las cooperativas en los últimos años debido a elementos claves que poseen para lograr un desarrollo económico y

social de manera sostenible. Entre los elementos claves que mencionan los autores, está la participación de los socios en la toma de decisiones y en la apropiación de las ganancias. También destacan la cooperación que existe entre cooperativas y otras organizaciones, que es permitido por la estructura económica y financiera de la cooperativa. Aquello, según los autores, facilita una mayor cohesión en un contexto global de libre mercado y con una amplia mortalidad de pequeñas empresas, que resalta que las cooperativas son más resistentes que cualquier otra modalidad de negocio en épocas de crisis internacionales; empero, para ello es necesario que la cooperativa posea un tamaño mínimo para competir en el actual contexto de globalización. Esto en adición a que la cooperativa está en constante fomento de aprendizaje organizacional y tiene flexibilidad para la innovación de sus procesos, que posibilita la sostenibilidad en el tiempo. En línea con la menor sensibilidad a crisis económicas, Díaz y Marcuello (2010) muestran que las cooperativas son menos sensibles a las variaciones que tenga el PBI, lo que significa que, ante escenarios de fuerte desaceleración o de recesión, las cooperativas son menos afectadas que el promedio de empresas. Lo anterior implica que las familias vinculadas a las cooperativas estén mejor preparadas para épocas de bajo dinamismo económico. Así, las cooperativas son una herramienta efectiva para afrontar periodos de crisis. Sin embargo, el mejor desempeño mostrado en tiempos de crisis no se traslada para épocas de crecimiento, porque, según los resultados del estudio, las empresas no cooperativas se vuelven más dinámicas en periodos de auge. Por su parte, Puentes y Velasco (2009) resaltan a las cooperativas como importantes contribuyentes a un mayor crecimiento sostenible, debido a una mayor utilización de recursos de las localidades en los que se desarrollan por su naturaleza organizativa social, conforme a sus valores cooperativos. En su amplia revisión de la literatura, se concluye que las cooperativas, debido a sus valores, se convierten en un motor de desarrollo local sostenible basados en el uso de recursos endógenos, que tratan de buscar objetivos, económicos y sociales, para sus socios y funcionar para la comunidad, en concordancia a los valores y principios cooperativos. Desde una perspectiva empírica, también se cuenta con diversas investigaciones que resaltan las implicancias del cooperativismo sobre la actividad económica y viceversa. Por ejemplo, según Altman (2016), en Nueva Zelanda, las cooperativas tienen un impacto directo en

la economía incluso más grande de lo estimado, por la estructura social que poseen. Esto sucede porque las cooperativas afectan indirectamente a los sectores no cooperativos mediante de la compra de bienes y servicios como insumos para sus procesos de producción. También, afectan a la economía en general a través del comercio realizado por sus miembros en todos los sectores de la economía. Además, señala que son más sostenibles económicamente por ofrecer un modo más equitativo y democrático para la producción de bienes y/o servicios, y que incentivan el desarrollo local de la comunidad. Otro ejemplo es el de Karaphillis et al. (2017), quienes mencionan, para Canadá, que no solo el aporte del cooperativismo es bastante importante para la economía, sino que también las cooperativas son más sostenibles en el tiempo que otros tipos de empresas; puesto que registran indicadores económicos muy por encima del promedio de las empresas en el país. Los autores señalan que el impacto del cooperativismo es tan grande en Canadá que dicho país se reconozca como un país cooperativo en su constitución política. Un último ejemplo lo tenemos de Cuadrado y Ciruela (2014), quienes afirman que el cooperativismo, siendo un modelo de negocio y de organización social distinto, sí tiene un efecto positivo de manera significativa en el comercio y empleo, principalmente en tiempos de crisis. Esto en base a que se propicia el surgimiento de empresas de trabajadores, como son las cooperativas. Por tal, según los autores, el cooperativismo es una alternativa de desarrollo local, debido al potencial que tiene como generadora de empleo en el territorio donde desarrolla sus actividades.

## **COOPERATIVISMO Y RENDIMIENTO AGROPECUARIO**

Ahora, si nos enfocamos de manera específica en la relación entre el cooperativismo y el sector agropecuario, varios autores han discutido la importancia de las cooperativas en los resultados de los productores agropecuarios. Uno de ellos es Valentinov (2007), quien apunta que las familias agropecuarias tienen mayores costos de transacción, debido a su poca capacidad para negociar con sus socios y proveedores. Menciona, además, que esto se puede superar con las cooperativas agropecuarias, dado que aumentan la capacidad conjunta de negociación para obtener mejores precios de insumos y, así, aprovechar las economías de escala existentes. En ese sentido, las

cooperativas son una continuación lógica de la agricultura familiar que, en busca de mayor progreso, los productores agropecuarios se unen para maximizar sus ganancias. Un claro ejemplo de los efectos del cooperativismo en el sector agropecuario lo encontramos en Ma y Abdulai (2016), quienes encuentran influencia positiva y significativa del cooperativismo en el retorno y en el rendimiento neto de la producción de manzanas en China, especialmente para cooperativas de mediano y gran tamaño; utilizando un modelo de regresión endógena switching en datos provenientes de una encuesta realizada a hogares agrícolas, donde se recogen los datos de comercialización y de asociatividad. A partir de los hallazgos del estudio, se demuestra que las cooperativas sí pueden contribuir a la mejora de la productividad en la agricultura y en los ingresos del hogar. Por ello, recomiendan un mayor apoyo por parte del Estado hacia el desarrollo del modelo cooperativo. Adicionalmente, sugieren que el Estado apoye a las cooperativas también en la mejora de las estrategias de marketing que conlleven a precios de venta más altos. Así, las medidas ayudarían a alentar a otros agricultores a formar parte de estas cooperativas para que puedan entrar a mercados foráneos, donde el nivel de calidad exigido es mucho mayor. Luego, con la misma base de datos, Ma y Abdulai (2017) también encuentran impactos positivos significativos del cooperativismo en los precios de los productos, ingreso bruto, bienestar y en los retornos de inversión, apoyados en un modelo de efectos de tratamiento para corregir el posible sesgo de selección, que surge del hecho que los miembros de la cooperativa y los no miembros son sistemáticamente diferentes en términos de factores observables y no observables. Por lo que señalan, que los resultados encontrados son de útil importancia para los diseñadores de programas de desarrollo porque se proporciona evidencia sobre la cooperativa, la cual permite mejorar el rendimiento económico agrícola de los pequeños agricultores. Además, sostienen que las políticas que atraen a estos agricultores a unirse a las cooperativas pueden ayudar a mejorar las economías rurales. Otros tipos de particularidades del cooperativismo son abordados por Chagwiza et al. (2016). Los autores, apoyados en un modelo propensity score matching para minimizar posibles sesgos por la membresía cooperativa, señalan que las cooperativas ayudan a los agricultores a mejorar la comercialización de sus productos, por el mayor acceso a mercados, y viabilizan un mayor desarrollo rural y una mejor

calidad alimenticia. No obstante, no logran demostrar significancia sobre los precios ofrecidos. En cambio, Bernard (2008) emplea la misma metodología en los datos de la encuesta de comercialización del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias. Encuentra que las cooperativas sí logran obtener precios más altos para sus miembros, reflejándose en mejores oportunidades de mercado, mayor poder de negociación, y/o menores costos de transacción. Sin embargo, el autor señala que los incentivos de precios no pueden ser suficientes para poder asegurar una mayor participación en el mercado para los agricultores más pobres. De otro lado, en un estudio reciente de Hao et al. (2018), se encuentra que, para una muestra del año 2015 de 625 hogares productores de manzanas evaluada con un modelo de regresión endógena, los miembros que pertenecen a cooperativas incrementan sus ventas a mayoristas, pero reducen sus ventas a minoristas por el mayor volumen y precio que se negocian en las transacciones. De otro lado, Melía et al. (2018) analizan la relación existente entre diversas cooperativas agroalimentarias y sus resultados empresariales dando ciertas características especiales a las cooperativas y comparándolas con las empresas que no las tienen. Estas características comprenden: innovación en su gobernanza, profesionalización e inclusión de voto proporcional. Además, cuando analizan solamente las cooperativas, encuentran diferencias entre ellas, siendo la principal que las que tienen mayor tamaño en número de socios proporcionan un mayor volumen de ventas para el socio. Adicionalmente, señalan que es necesario que las cooperativas se adapten a las nuevas tendencias, para lo que se aconseja fortalecer las capacidades profesionales y equilibrar el ingreso de expertos con la tolerancia de los socios con el fin de evitar tensiones y debilitamiento del espíritu cooperativo. Zheng et al. (2011) apuntan la existencia de otras variables que pueden influir en el rendimiento agropecuario como el logro educativo o el tamaño de la parcela, que pueden influir en el poder de fijación de precios. No obstante, señalan que el sexo no es un factor determinante en el rendimiento agropecuario. Otros factores, como señala Chen (2007), son las capacitaciones o asistencias técnicas que reciben los productores, los cuales permiten alcanzar niveles más altos de eficiencia y, consecuentemente, un mayor rendimiento; así como una ubicación geográfica favorable, en la medida que mejora las oportunidades de comercialización y hace más probable que sean atendidos por

programas estatales. Finalmente, para el caso peruano se tienen dos investigaciones. La primera es de Salas (2016), donde se estudia el rol de la asociación en general en la participación comercial de productores agropecuarios en la región de Piura. La autora destaca que la pertenencia de un productor agropecuario a algún tipo de asociatividad permite incrementar su producción destinada al mercado extranjero; no obstante, dicho incremento es a expensas de una reducción de la producción destinada al mercado local si se trata de un productor agropecuario pequeño. La segunda investigación es de Fort y Vargas (2015), quienes resaltan que el ingreso neto es más alto cuando el productor agropecuario pertenece a una organización productiva o asociatividad (25% en promedio), que cuando no lo está (13% en promedio). Adicionalmente, señalan que los efectos positivos de la asociatividad también se reflejan en otros indicadores como buenas prácticas, acceso al crédito y mano de obra, valor de los activos, y bienestar del productor agropecuario.

### **COOPERATIVISMO Y REDUCCIÓN DE POBREZA**

Por lo expuesto, haría sentido suponer que el cooperativismo es efectivo como mecanismo para combatir la pobreza en zonas de producción agropecuaria. En relación a ello, Chagwiza et al. (2016) consideran que las cooperativas son propobres, porque los productores de pequeña escala y de recursos limitados son sustancialmente beneficiados de la membresía cooperativa mediante los efectos de la intensificación en sistemas de producción. Por su parte, Verhofstadt y Maertens (2015) encuentran que, en Ruanda, la pertenencia a una cooperativa incrementa los ingresos provocando la reducción de la pobreza, principalmente en las áreas más remotas del país. Para ello, los autores utilizan la técnica propensity score matching sobre datos obtenidos de una encuesta a hogares agrícolas en la región de Muhanga. En sus resultados se observa que el impacto de la pertenencia a una cooperativa es cada vez mayor conforme los agricultores se ubican en lugares más remotos, por lo que existe la oportunidad de elevar la efectividad de las cooperativas en el incremento de los ingresos rurales y en la reducción de la pobreza. Una conclusión llamativa de la investigación señala que la membresía cooperativa es igual de efectiva en la mejora de los ingresos sin importar si los agricultores poseen mayor o menor nivel de educación, lo que se replica en hogares sin importar el género y el número de personas dentro del

hogar. Esto evidenciaría que las cooperativas son más inclusivas con personas con menor nivel educativo, con menor experiencia y con mujeres agricultoras reduciendo, de esa manera, las restricciones para la incorporación de nuevos socios a las cooperativas, puesto que la efectividad de las cooperativas no se vería perjudicada. Contrariamente, Hazen y Mekkonen (2017) evalúan el caso de Etiopía empleando las técnicas propensity score matching y regresión endógena switching, y hallan efectos positivos en el bienestar de los pequeños agricultores, pero que estos son heterogéneos y dependientes de las características de sus miembros. Bajo esa línea, sus resultados apuntan que la membresía cooperativa tiene una mayor eficacia cuando el miembro es jefe de hogar, tiene mayor nivel educativo, posee un mayor tamaño de territorio de cultivo y posee menor cantidad de hijos. Por consiguiente, recomiendan que deben darse esfuerzos para abordar los factores que impiden que los hogares pobres en tierras participen en cooperativas agrarias.

## **COOPERATIVISMO Y GÉNERO**

En relación a literatura que examine la igualdad de oportunidades sociales y económicas entre varones y mujeres en el sector cooperativo, Nicolás et al. (2016) evidencian que la influencia de la diversidad de género en el directorio de las cooperativas, que se ve reflejado en una mayor participación femenina, permite mayores niveles de rendimiento y menores niveles endeudamiento de la organización social. Según los autores, esta diferencia se debe a que, cuando se tiene a mujeres en posiciones de toma de decisiones, el desempeño económico de las cooperativas mejoran como consecuencia de que la mayor diversidad existente conlleva una ventaja competitiva, porque las mujeres incrementan la innovación y favorecen las funciones relacionadas con la responsabilidad social corporativa, lo que da ventaja ante los directorios que no tiene diversidad en género, ya que ellas promueven procesos disruptivos en temas de procesos y así se genera una mayor nivel de rendimiento. El análisis corresponde a una regresión lineal pooled aplicada en una muestra elaborada a partir del Sistema de Análisis de Balances Ibéricos. Por su parte, Esteban-Salvador et al. (2018) analizan la contribución de las mujeres al desarrollo rural a través de las cooperativas. Para ello, realizaron entrevistas a mujeres que desempeñaban roles clave en un grupo de cooperativas seleccionadas. Entre

los resultados encontrados, se demuestra que la forma en que operan las cooperativas a través de sus principios genera facilidades para lograr una igualdad de género, que brinda oportunidades a las mujeres para su desarrollo. Además, se observa que en localidades más pequeñas existe un mayor impacto de la cooperativa en el empleo, especialmente el femenino. En otro estudio, Esteban-Salvador et al. (2016) encuentran que las cooperativas permiten una mejor inclusión de género, por la igualdad que profesa en concordancia a los valores de cooperativos. Otro estudio que resalta la importancia del liderazgo de las mujeres en el sector cooperativo es el realizado por Perilleux y Szafarz (2015), quienes encuentran que los directorios dominados por mujeres favorecen una mayor orientación social a sus miembros y alinean de manera más consensuada sus estrategias con la localidad. Esto en sentido que las mujeres, según la literatura, adoptan un estilo más participativo y utilizan mejor sus habilidades de interrelación, por lo que tienen un estilo de liderazgo orientado a las personas. Para el estudio, los investigadores aplicaron un modelo de efectos aleatorios en datos de instituciones financieras de Senegal entre 2007 y 2010.

### **FACTORES QUE INFLUYEN EN LA DECISIÓN DE PERTENECER A UNA COOPERATIVA**

También es importante analizar las variables que influyen en la voluntad de los productores para pertenecer a una cooperativa. Zheng et al. (2012) destacan el logro educativo, el nivel de riesgo, la expansión de las fincas, los costos operativos, la ubicación geográfica y los tipos de cultivos como factores que influyen en la percepción sobre las cooperativas y en la intención para participar en ellas. De ese modo, señalan que los agricultores se enrolan en cooperativas porque las perciben como instituciones que reducen riesgos en la producción y comercialización, y, por ende, aumentan las posibilidades de expansión en sus operaciones comerciales y niveles de ingresos. Coherentemente, Zhao y Xue (2016) muestran que la volatilidad de los precios de los productos forestales, el nivel de educación y la edad del jefe de hogar, la política de apoyo del gobierno, y la superficie forestal tienen un efecto significativo en la participación de los agricultores en las cooperativas forestales. Esto se debe a que los agricultores, si poseen un mayor logro educativo, son más propensos a tolerar mecanismos y estrategias nuevas. De esa manera, les resulta más fácil de comprender que el

desarrollo cooperativo puede promover una industrialización de la agricultura, por lo que tienden a unirse en cooperativas.

## **COOPERATIVISMO Y ENTORNO INSTITUCIONAL**

Por último, en conexión con el entorno institucional, Buendía y Carrasco (2014) demostraron que, en Europa, un mal entorno institucional puede provocar dificultades en el emprendimiento, observado también en las cooperativas, donde los factores institucionales tienen efectos en el tamaño y rentabilidad. También señalan que las barreras burocráticas tienen un efecto negativo en el modelo cooperativo, aunque con poca significancia. Concluyen que el cooperativismo es un instrumento que permite la lucha contra la exclusión, lo que justifica la existencia de programas de organizaciones internacionales que consideran el desarrollo cooperativo como un impulsor del crecimiento económico y social. Estos resultados se obtuvieron tras aplicar un modelo de mínimos cuadrados parciales, que permite poder establecer relaciones de dependencia entre variables que son medidas de manera indirecta, en una base de 37 indicadores de 29 países europeos entre los años 2009 y 2010. Al respecto, Olthaar y Noseleit (2017) indican que un entorno institucional inadecuado puede mermar el potencial del modelo cooperativo a tal punto de crear incentivos para aquellos agricultores que realizan un uso eficiente de los recursos para no convertirse en miembros de alguna cooperativa. El estudio combina modelos cualitativos y cuantitativos para darle mayor validez a sus resultados. Por un lado, se recopilaban datos cualitativos sobre la gobernanza, la estructura de las cooperativas, el entorno institucional y los recursos estratégicos para los agricultores de semillas de sésamo. Para el enfoque cuantitativo, se recopiló información que permita probar qué recursos y en qué medida estos recursos pueden contribuir a un mayor rendimiento; por lo que se compararon a los miembros y no miembros de cooperativas mediante 131 entrevistas durante 6 visitas a Etiopía y datos de encuestas cuantitativas a 375 agricultores.

## **HIPÓTESIS**

De acuerdo a la literatura revisada, esta investigación plantea la siguiente hipótesis general:

- ✚ El trabajo coordinado de productores agropecuarios a través de cooperativas mejora su rendimiento. Asimismo, las hipótesis específicas desarrolladas son las siguientes:
- ✚ La presencia de cooperativas agropecuarias en una localidad tiene un efecto positivo sobre el rendimiento de productores agropecuarios que pertenecen a localidades aledañas.
- ✚ Una mayor participación de las mujeres en los equipos directivos de las cooperativas agropecuarias influye positivamente en el rendimiento agropecuario de la localidad.

## **FUENTES DE INFORMACIÓN**

Para abordar las hipótesis expuestas, serán necesarias variables o indicadores vinculados a la presencia del cooperativismo, al rendimiento agropecuario y a la influencia de la participación femenina. Para obtener dichas mediciones, se emplearán las siguientes fuentes de información

En primer lugar, para medir el rendimiento de la actividad agropecuaria, se ha empleado la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) para los años 2015 y 2016. El objetivo principal de la ENA es poder obtener información para la construcción de indicadores del sector agropecuario y así monitorear las brechas existentes en este sector. Los resultados de esta encuesta admiten la inferencia a nivel nacional y departamental. A partir de esta base, se obtendrá información para poder construir las variables de resultado o dependientes (superficie cosechada, superficie sembrada, ingresos y costos derivados de las actividades agropecuarias) a nivel de productor agropecuario, variables explicativas de interés (asociatividad) y variables de control (nivel educativo, edad y sexo del productor agropecuario; asistencias técnicas; y tamaño de la unidad agropecuaria).

Luego, para establecer una medida de presencia del cooperativismo, se propone el Indicador de Aceptación y Difusión (IAD), que mide la cantidad de socios por cada mil habitantes en una localidad. Para su cálculo, se ha considerado, por un lado, al Censo de Cooperativas 2016 que provee información actualizada sobre las características, organización, y situación económica, demográfica y social de las cooperativas del país. Al ser un censo, los resultados del mismo tienen

inferencia a todo nivel geográfico. Por otro lado, también emplearemos el Sistema de Consultas de Población 2000 al 2015 del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), que nos brinda la cantidad de habitantes por distrito a nivel nacional. Finalmente, para introducir variables de control, se han utilizado las bases de datos del Índice de Competitividad Regional (INCORE) del Instituto Peruano de Economía (IPE), el cual tiene inferencia a nivel departamental. Estas bases proporcionan el contexto institucional a nivel regional y fueron obtenidas para los años 2014, 2015 y 2016.

## HECHOS ESTILIZADOS

En esta sección se realizará un análisis de los principales datos de Perú relacionados al sector agropecuario y a su vínculo con el cooperativismo.

En la Figura 3 se observa un crecimiento consistente del PBI del sector agropecuario en términos reales; no obstante, su contribución al PBI se ha ido reduciendo de manera constante desde 2007 hasta la actualidad. Esto puede deberse a diversos factores como mayor crecimiento de otras actividades económicas (la minería, por ejemplo) y el reemplazo de actividades agropecuarias por otras más rentables.

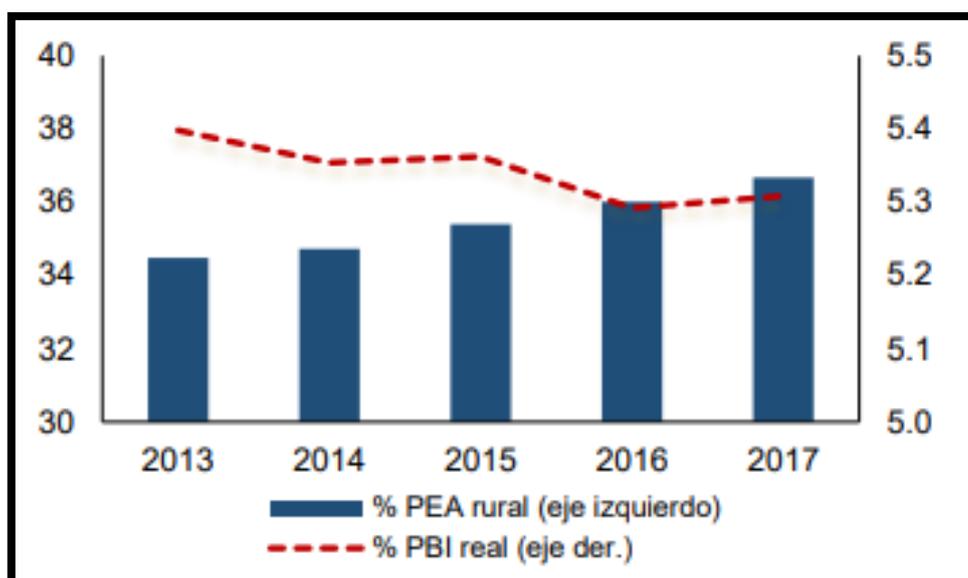
**Figura 3. PBI del Sector agropecuario**



En complemento, la pérdida de la contribución al PBI puede también responder a una baja productividad del sector, que no ha permitido que el sector crezca al mismo ritmo que la economía en general. La Figura 4 muestra que la menor

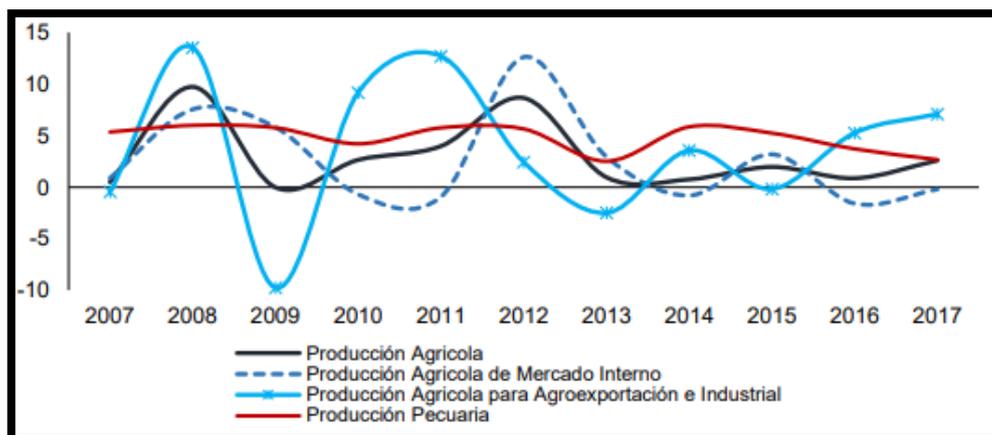
participación del sector agropecuario dentro de la actividad económica agregada se da a pesar del continuo incremento de su representatividad sobre la PEA rural. Esto implica que el sector agropecuario cuente con mano de obra siempre poco calificada al estar asociado al ámbito geográfico menos desarrollado. Por lo tanto, los menores niveles de inversión en capital humano, que conllevan a bajas tasas de productividad, sumado a la alta informalidad del sector (superior al 99%) moldean la situación actual en la que las cooperativas agropecuarias deben desarrollarse.

**Figura 4. Sector agropecuario y productividad**



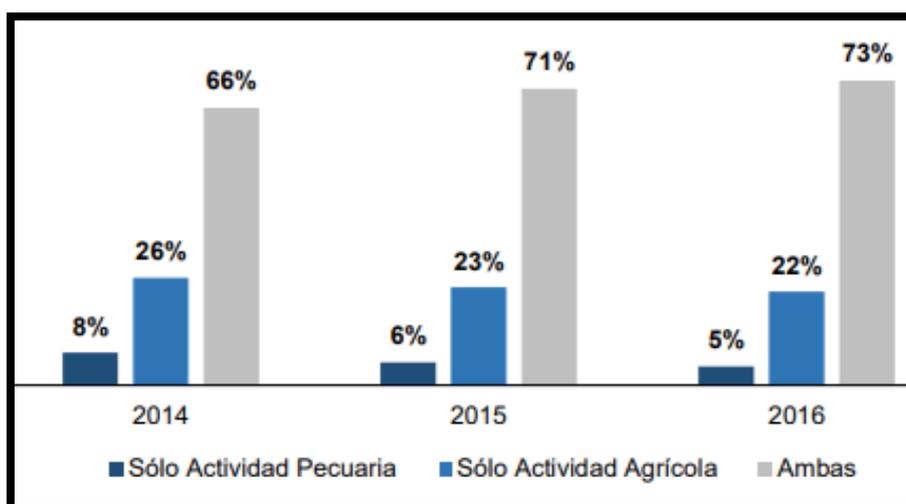
Por otra parte, la Figura 5 presenta la evolución de la producción agropecuaria separada en: producción agrícola, producción agrícola para mercado interno, producción agrícola para agroexportación e industrial, y producción pecuaria. Se observa que la producción agrícola ha sido más susceptible ante los diferentes eventos ocurridos en los mercados externos, como los sucedidos en 2009, 2013 y 2015. En cambio, la producción pecuaria ha tenido un crecimiento casi constante, que bordea el 5% desde 2007. Estos datos nos señalan que el sector agrícola es más sensible a choques negativos externos; por lo que es importante considerar alternativas que lo protejan ante esos escenarios como, conforme a lo discutido en la revisión de literatura, el fortalecimiento del cooperativismo como herramienta que otorga mayor resistencia a eventos exógenos negativos.

**Figura 5. Variación de la Producción (%)**



Un dato muy interesante, obtenido de la Encuesta Nacional Agraria (ENA) entre 2014 y 2016, apunta una tendencia de los productores hacia la realización de actividades agrícolas y pecuarias en conjunto (ver Figura 6). Este hallazgo resalta la importancia de considerar al sector agropecuario como un todo durante el diseño de las políticas públicas y plantea, entonces, la necesidad de revisar la Ley N° 29972, que prioriza la atención al sector agrícola generando desincentivos a que los productores puedan diversificar sus actividades y productos, y puedan aprovechar de las economías de escala generadas entre los sectores agrícola y pecuario.

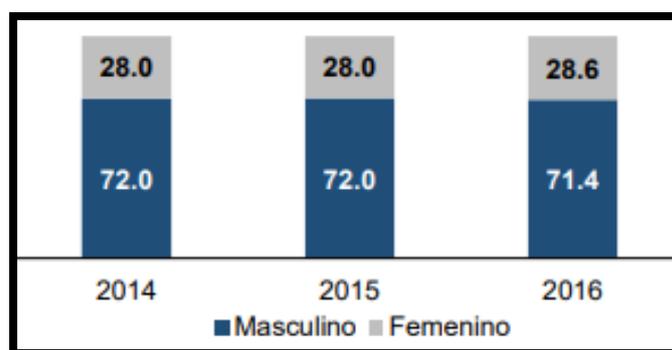
**Figura 6. Actividades de los productores agropecuarios entre 2014 a 2016**



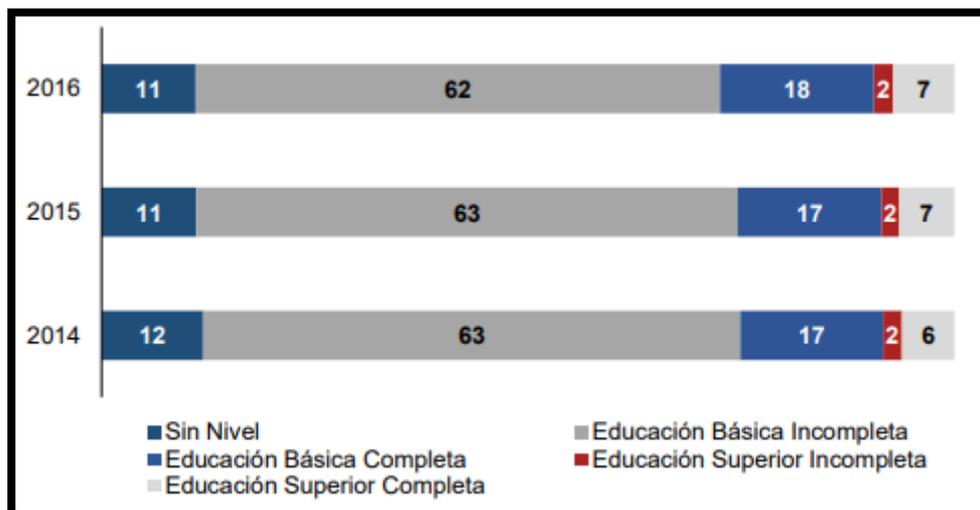
Desde una mirada microeconómica, las Figuras 7 y 8 nos dan detalles sobre la presencia de las mujeres como productoras agropecuarias y el nivel alcanzado de educación por parte de los productores agropecuarios en general,

respectivamente. Por un lado, en la Figura 7 se aprecia que, entre los años 2014 y 2016, la diferencia de la participación en la actividad agropecuaria según sexo se ha mantenido. Por su parte, la Figura 8, destaca que alrededor del 70% de los productores agropecuarios no cuentan con educación básica completa, del cual el 11% no tiene algún nivel educativo. Además, solo el 9% de los productores agropecuarios ha iniciado estudios superiores. Así, las cifras de la Figura 8 están alineadas con la idea de la baja productividad del capital humano en el sector agropecuario.

**Figura 7. Productores agropecuarios según sexo entre 2014 y 2016 (%)**

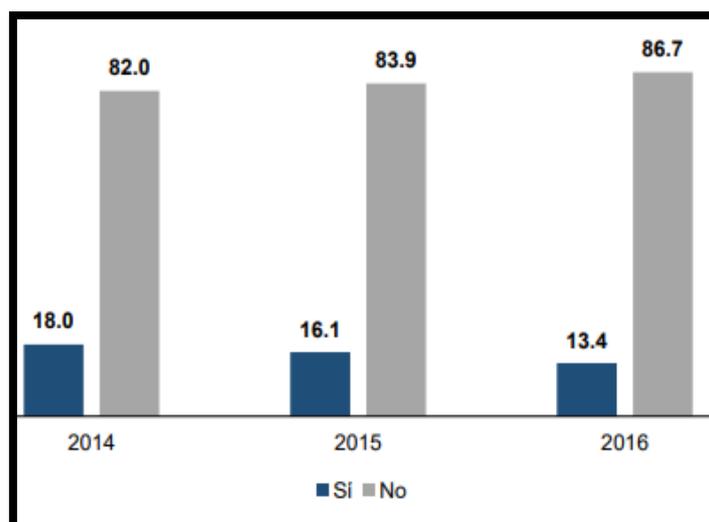


**Figura 8. Nivel Educativo de los Productores agropecuarios entre 2014 a 2016 (%)**



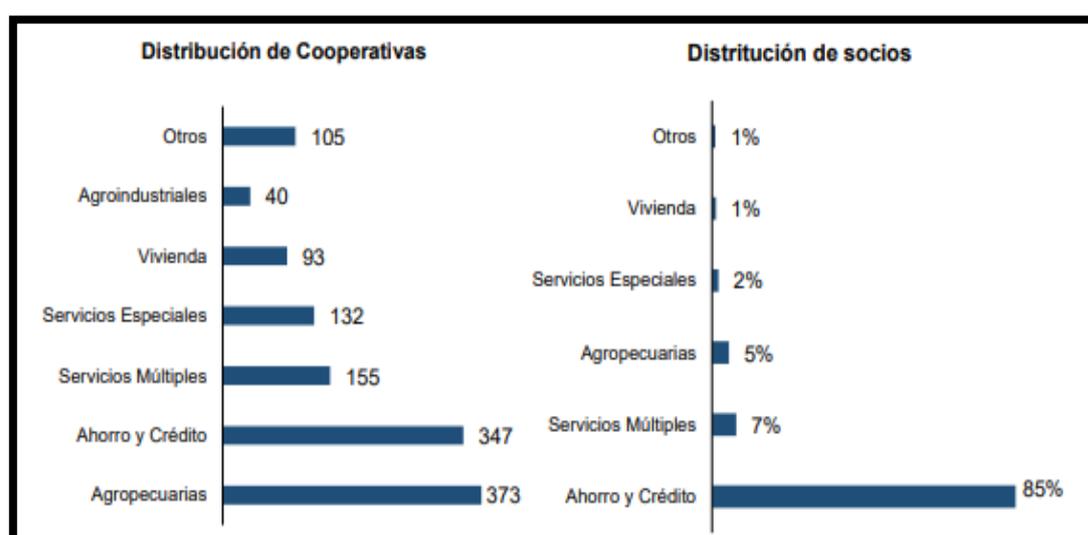
La Figura 9 muestra el grado en el que las unidades agropecuarias han recibido algún tipo de asistencia técnica o capacitación en los últimos 3 años. Entre 2014 y 2016, se observa que la cantidad de unidades agropecuarias que han recibido algún tipo de asistencia técnica se redujo de 18% a 13.4%, siendo otro posible motivo de la baja productividad del sector.

**Figura 9. ¿Recibió asistencia en los últimos 3 años? (%)**



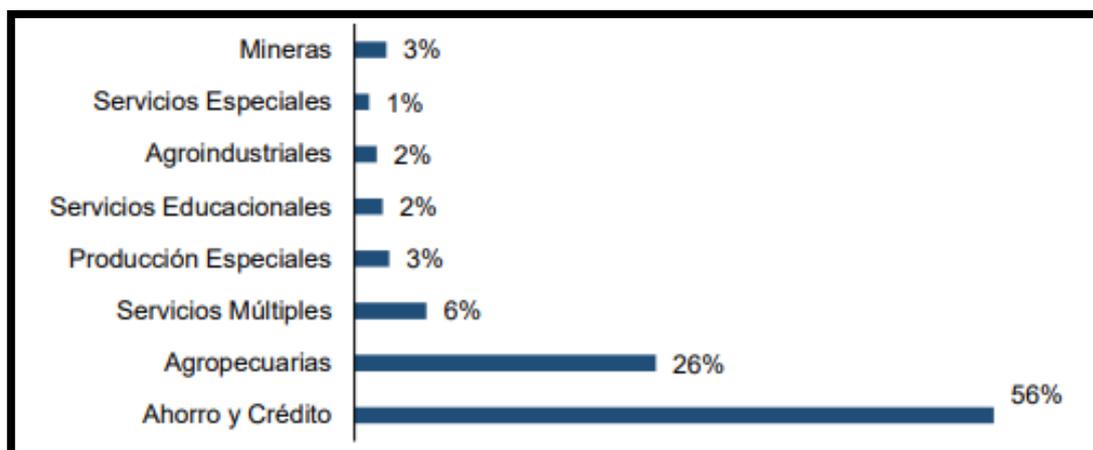
Ahora bien, es turno de examinar el entorno del cooperativismo en Perú. La Figura 10 muestra, por un lado, que las cooperativas agropecuarias y las cooperativas de ahorro y crédito son las más abundantes en el Perú llegando a tener el 30% y 28% del total de cooperativas, respectivamente. Luego están las cooperativas de servicios múltiples (12.4%) y las de servicios especiales (10.6%). Por otro lado, la Figura 10 también nos demuestra que la estructura de la distribución de cooperativas por tipo de actividad no se mantiene si cambiamos la perspectiva hacia la distribución de socios, de tal manera que las cooperativas de ahorro y crédito concentran cerca del 85% del total de socios, seguido de las de servicios múltiples (6.8%) y de las agropecuarias (4.8%).

**Figura 10. Distribución de cooperativas y socios por tipo de actividad**



Desde una perspectiva financiera, la Figura 11 presenta la distribución de ventas por tipo de cooperativa, donde, nuevamente, el sector de ahorro y crédito lidera la participación al concentrar el 55.9% de las ventas totales, seguido de las cooperativas agropecuarias (26.3%) Dado que ambos sectores abarcan poco más del 80% del total de ventas, se evidencia que el sector agropecuario, a pesar de no contar con tantos asociados como el sector de ahorro y crédito, tiene un considerable volumen de ventas.

**Figura 11. Distribución de Ventas por tipo de Cooperativa**



De otro lado, según la Tabla 1, la cantidad de socios de las cooperativas agropecuarias no se concentran en alguna región del país en particular. Aun así, destacan los casos de Cusco (16.6%), Junín (14.7%) y Cajamarca (11.6%); mientras que, Callao y Huancavelica no cuentan con socios de cooperativas agropecuarias. De la misma forma, se puede ver que, en relación al número de cooperativas agropecuarias, Junín (15.0%) es la que región que cuenta con mayor número de estas, seguida de Cajamarca (11.3%) y Cusco (10.2%). En contraste, Tumbes y Moquegua son las regiones que solo poseen una cooperativa agropecuaria, y, como se había mencionado, las regiones de Callao y Huancavelica cuentan con ninguna.

**Tabla 1. Cantidad de cooperativas y socios por región**

Departamento	Cantidad de socios	Participación (%)	Departamento	Cantidad de cooperativas	Participación (%)
CUSCO	19 128	16.63	JUNIN	68	15.04
JUNIN	16 896	14.69	CAJAMARCA	51	11.28
CAJAMARCA	13 717	11.92	CUSCO	46	10.18
HUÁNUCO	12 202	10.61	SAN MARTIN	38	8.41
PUNO	10 585	9.20	PIURA	37	8.19
PIURA	10 584	9.20	PUNO	32	7.08
SAN MARTIN	10 557	9.18	ICA	24	5.31
LA LIBERTAD	3 799	3.30	LIMA	21	4.65
AMAZONAS	3 720	3.23	LA LIBERTAD	19	4.20
PASCO	2 795	2.43	HUANUCO	17	3.76
AYACUCHO	2 643	2.30	AMAZONAS	16	3.54
LIMA	1 669	1.45	AREQUIPA	13	2.88
APURÍMAC	1 522	1.32	PASCO	13	2.88
ICA	1 502	1.31	APURIMAC	12	2.65
UCAYALI	944	0.82	UCAYALI	12	2.65
AREQUIPA	801	0.70	AYACUCHO	9	1.99
ANCASH	569	0.49	LORETO	7	1.55
LAMBAYEQUE	458	0.40	ANCASH	6	1.33
LORETO	409	0.36	MADRE DE DIOS	4	0.88
TACNA	258	0.22	LAMBAYEQUE	3	0.66
MADRE DE DIOS	207	0.18	TACNA	2	0.44
TUMBES	46	0.04	MOQUEGUA	1	0.22
MOQUEGUA	36	0.03	TUMBES	1	0.22

A partir de la Tabla 2, es posible apreciar el caso de la participación femenina. En ella notamos una relación positiva entre el grado de participación femenina en los socios y el grado de participación femenina en los equipos directivos. Tal es el caso de Tumbes, que registra una participación femenina de 35% en directivos, mientras que es el segundo departamento con mayor participación femenina en el cuadro de socios (37%). Sin embargo, también existen excepciones como en el caso de Huánuco, donde la participación femenina es relativamente pequeña (18.4%), pero registra una alta representación femenina en el equipo directivo (31.6%); o como el caso de Pasco, que es el departamento con mayor participación femenina en socios (40.5%), pero solo tiene una presencia de 25.7% en los cuadros de directivos. En la misma línea, se halló que una mayor presencia de mujeres en el equipo directivo se correlaciona positivamente con una mayor presencia de mujeres socias en el mismo año (76.6%), un año después (50.9%) y dos años después (30.5%). A nivel nacional, la participación de las mujeres a nivel de socios y directivos es del 21.6% y

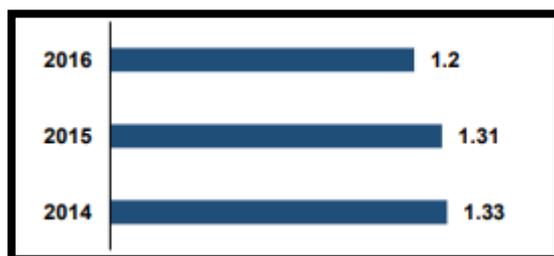
21.4%, respectivamente; por lo que las mujeres socias se representan proporcionalmente en los equipos directivos.

**Tabla 2. Participación femenina en las cooperativas agropecuarias**

Departamento	Participación femenina en directivos (%)	Participación femenina en socios (%)
Tumbes	35.00	36.96
Apurímac	32.50	34.56
Huánuco	31.58	18.39
Ancash	30.69	30.58
Lima	28.14	26.68
Amazonas	26.86	25.24
Puno	26.79	22.65
Junín	25.97	29.87
Pasco	25.70	40.47
Ucayali	20.71	27.33
Arequipa	19.90	30.85
La Libertad	19.86	32.22
Madre De Dios	19.30	36.23
Moquegua	18.75	33.33
Cusco	18.71	15.95
Cajamarca	18.66	17.32
San Martín	17.54	16.39
Ica	17.33	29.49
Ayacucho	12.21	25.27
Lambayeque	10.87	19.87
Tacna	10.34	15.50
Loreto	10.00	21.52
Piura	7.31	15.52

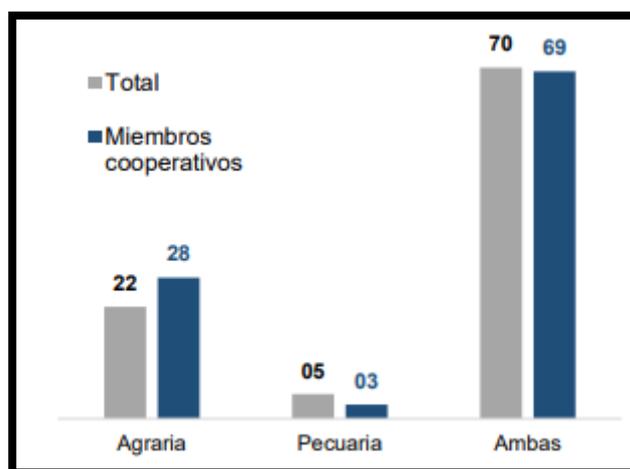
La Figura 12 revela que un poco más del 1% de las unidades agropecuarias pequeñas y medianas pertenecen, como mínimo, a una cooperativa. Por el lado de las unidades agropecuarias grandes, según los registros de la ENA, ninguna de ellas pertenece a alguna cooperativa agropecuaria. Este pequeño porcentaje nos señala que, a pesar de las virtudes del modelo cooperativo, este no ha tenido un arraigo significativo en el sector agropecuario. En general, no se ha fomentado la asociatividad, a pesar de servir como herramienta a favor del productor agropecuario, y con la que pueden generar mayor productividad y poder aprovechar economías de escala.

**Figura 12. Pequeños y medianos productores agropecuarios y pertenencia a una cooperativa entre 2014 a 2016 (%)**



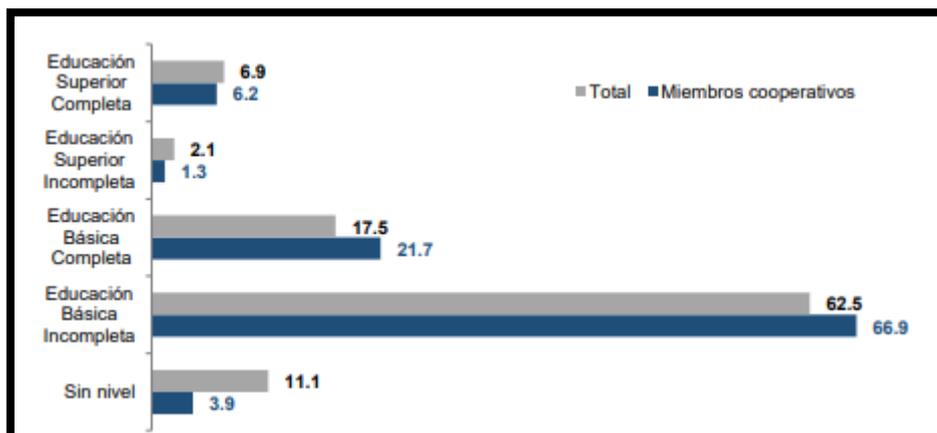
En este punto, es necesario revisar nuevamente las principales características de los productores agropecuarios (sexo, educación, entre otros), pero esta vez distinguiendo el total respecto de los miembros cooperativos. Dicho análisis es realizado desde la Figura 13 hasta la Figura 17. Así, mediante la Figura 13, solamente en el sector agrario se observa una leve diferencia entre los productores miembros de cooperativas respecto al total de productores agropecuarios. En el caso de actividades íntegramente pecuarias y agropecuarias, la diferencia no parece ser significativa.

**Figura 13. Actividad por total de productores y miembros cooperativos: 2015 – 2016 (%)**



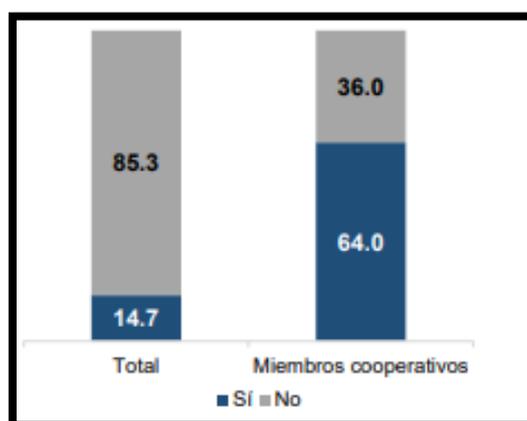
La Figura 14, por su parte, evidencia que los productores miembros de cooperativas poseen un mayor logro educativo hasta educación básica en comparación con el total de productores agropecuarios. En el caso de la educación superior, la diferencia entre el total de productores y los miembros cooperativos no es sustantivo.

**Figura 14. Nivel educativo por total de productores y miembros cooperativos: 2015 – 2016 (%)**



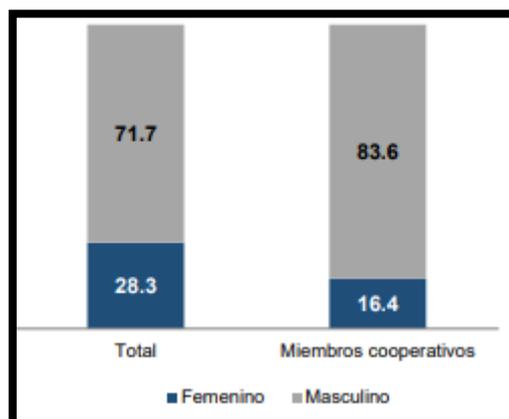
Por otro lado, en la Figura 15 se aprecia que sí existe una diferencia notable en el acceso a capacitaciones y/o asistencias técnicas entre los productores miembros cooperativos y el total de productores. En tal sentido, el 64% de los productores que pertenecen a alguna cooperativa se han capacitado; mientras que, si analizamos al total de productores, solo el 14.7% lo ha hecho.

**Figura 15. Acceso a asistencia técnica y/o capacitaciones por total de productores y miembros cooperativos: 2015 – 2016 (%)**



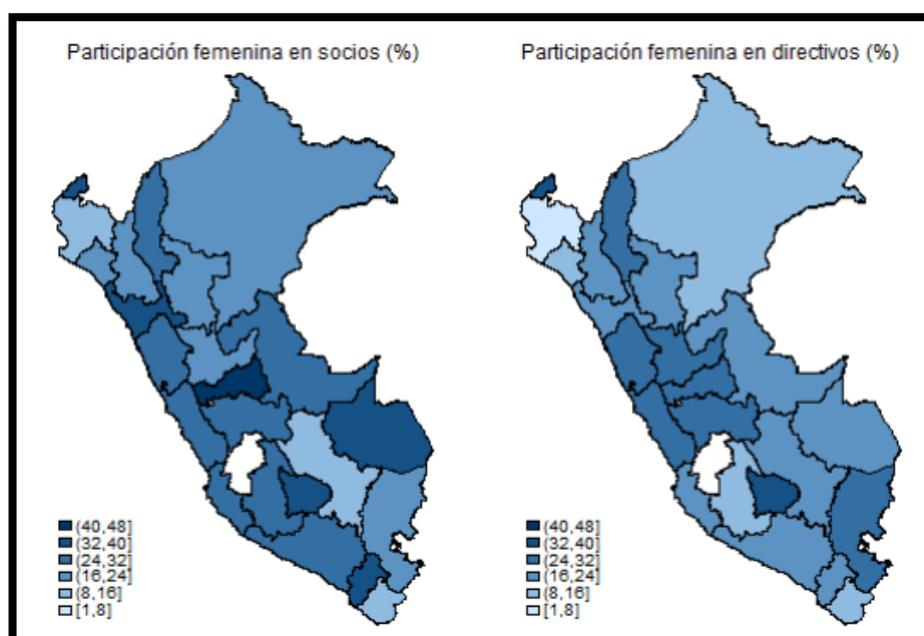
En relación a la presencia femenina, a través de la Figura 16 vemos una mayor concentración de varones en los productores miembros de cooperativas (83.6%) respecto al total de productores agropecuarios (71.7%), lo que puede deberse a que se asocian como familia y, comúnmente, es el jefe del hogar quien representa al núcleo familiar.

**Figura 16. Sexo por total de productores y miembros cooperativos: 2015–2016 (%)**



La Figura 17 analiza la participación femenina empleando datos del Censo de Cooperativas. A partir de dicha figura, se tiene que la participación de las mujeres dentro de las cooperativas es de 21.6% a nivel de socios y de 20.8% a nivel de directivos; por lo que, a excepción de algunas regiones<sup>25</sup>, las mujeres socias se representan proporcionalmente en los equipos directivos a nivel nacional. Además, los datos evidencian que una mayor presencia de las mujeres en el equipo directivo se correlaciona positivamente con una mayor presencia de mujeres socias en el mismo año (77%), y uno y dos años después (51% y 31%, respectivamente).

**Figura 17. Participación de las mujeres dentro de las cooperativas (%)**



## CONCLUSIONES

Esta investigación tiene como objetivo general medir el impacto del cooperativismo, comprendido como la membresía o pertenencia a una cooperativa, sobre los rendimientos de los productores agropecuarios en las distintas localidades del Perú. Asimismo, posee dos objetivos específicos. El primero consiste en examinar si la presencia de cooperativas agropecuarias de una localidad tiene efecto sobre el rendimiento de productores agropecuarios de localidades aledañas. Mientras que, el segundo busca evaluar si una mayor participación femenina en los equipos directivos influye sobre el rendimiento agropecuario.

Para capturar la idea de rendimiento, se establecieron dos medidas del mismo. Una de ellas corresponde a una perspectiva financiera, cuya medida es la ratio de las utilidades como porcentaje de los ingresos. La otra está vinculada a una perspectiva de productividad, cuya medida es la ratio de la superficie cosechada respecto a la superficie sembrada. Asimismo, para otorgar una mayor rigurosidad a la evaluación, también se analizaron los efectos de otros tipos de asociatividad distintos a las cooperativas como las asociaciones y comités.

Para medir los efectos de interés, se empleó el modelo Propensity Score Matching (PSM), que permite corregir la posible endogeneidad existente en las variables. El PSM es implementado a través de los estimadores Nearest Neighbour (NN) con 1, 3 y 5 vecinos, y Radius Matching. De esa manera, se evalúa la robustez de los resultados. Prosiguiendo, se utilizó el modelo Pooled Ordinary Least Squares (PLS) para tener nociones más concretas de las magnitudes de los efectos de las variables. Cabe señalar que esta investigación considera los resultados del PLS como válidos únicamente en los casos que sean coherentes con los resultados del PSM, puesto que el PLS no atiende el posible problema de endogeneidad. Estas metodologías fueron aplicadas en información relacionada al sector agropecuario y al cooperativismo en Perú para los años 2015 y 2016.

Una primera revisión de los datos muestra que existe un bajo grado de asociatividad en el Perú. Por ejemplo, las cooperativas representan menos del 2% de todos los productores agropecuarios del país. A pesar del matiz negativo

de este hecho, brinda también un amplio margen de acción por parte del Estado en este aspecto, puesto que es posible aprovechar las economías de escala y facilitar mayores niveles de inversión productiva.

Por un lado, la Tabla 5 presenta las magnitudes de los impactos de los distintos tipos de asociatividad sobre el rendimiento financiero de los sectores agrario, pecuario y agropecuario, así como sobre el rendimiento productivo del sector agrario. Al respecto, se tiene que:

➤ **En el sector agrario en particular:**

✚ Un productor miembro de una cooperativa posee, en promedio, entre 3.8 y 8.9 p.p. mayor rendimiento financiero que un productor no miembro. El resto de tipos de asociatividad (asociación y comité) no muestran impactos significativos en el rendimiento financiero.

✚ Un productor miembro de una cooperativa posee, en promedio, entre 0.2 y 0.4 p.p. mayor rendimiento productivo que un productor no miembro. Si el productor pertenece a una asociación, el impacto promedio es entre 0.2 y 0.3 p.p. En cambio, los comités no muestran impactos significativos en el rendimiento productivo.

➤ **En el sector pecuario en particular:**

✚ Un productor miembro de una asociación posee, en promedio, entre 27.9 y 36.4 p.p. mayor rendimiento financiero que un productor no miembro.

✚ La membresía cooperativa no muestra impactos significativos en el rendimiento financiero.

✚ La muestra trabajada no muestra casos de comités en el sector pecuario.

➤ **En el sector agropecuario en agregado:**

✚ Un productor miembro de una cooperativa posee, en promedio, entre 4.4 y 13.2 p.p. mayor rendimiento financiero que un productor no miembro.

✚ Por el contrario, un productor miembro de un comité posee, en promedio, entre 13 y 17.2 p.p. menor rendimiento financiero que un productor no miembro.

✚ La membresía de una asociación no muestra impactos significativos en el rendimiento financiero.

De esa manera, nuestra hipótesis general, que sostiene que la pertenencia a alguna cooperativa mejora el rendimiento, se cumple para los sectores agrario y agropecuario, mas no para el sector pecuario individualmente.

Por otro lado, la Tabla 6 expone los resultados del modelo PLS, los cuales muestran robustez respecto a los resultados del modelo PSM únicamente cuando se analiza la membresía cooperativa en los sectores agrario y agropecuario para cualquier indicador de rendimiento. Por lo tanto, la inferencia de los resultados del modelo PLS es válida para los casos de robustez con respecto a los resultados del modelo PSM.

Así, se demuestra que el aumento de la presencia del cooperativismo en zonas aledañas a una localidad permite que un productor residente de dicha localidad vea su rendimiento financiero mejorado en 0.2 p.p., si sus actividades son únicamente agrarias, y 0.3 p.p., si sus actividades son agropecuarias; y su rendimiento productivo mejorado en 0.1 p.p., si sus actividades son agrarias. De esa manera, la hipótesis del efecto spillover es validada. Esto se da debido a que una mayor presencia cooperativa convierte una localidad en un ámbito de influencia, que beneficia incluso a productores que no pertenecen a una cooperativa.

En relación al sector pecuario, los resultados sugieren que su atención sea en torno a la promoción de las asociaciones, tipo de asociatividad que se encuentra fuera de los alcances de esta investigación; o mediante la combinación con actividades agrícolas, para que se incorporen en el concepto de productor agropecuario y puedan aprovechar las ventajas del cooperativismo.

Por otra parte, se comprueba la validez de la hipótesis del efecto positivo de la participación femenina en los equipos directivos de las cooperativas sobre los rendimientos para los sectores agrario y agropecuario. De tal manera, el aumento de 1 p.p. en este indicador también está asociado a mayores rendimientos. En el sector agrario, los rendimientos financiero y productivo mejoran en 0.6 p.p. y 0.4 p.p., respectivamente. Mientras que, en el sector agropecuario, el rendimiento financiero aumenta en 0.6 p.p. Esto se sustenta en el hecho que un directorio cooperativo con mayor participación femenina está vinculado a una mayor innovación, lo que mejora los procesos productivos; a

mejores habilidades de interrelación, que facilitan las negociaciones comerciales; y a una mayor orientación social en beneficio de la localidad, que directorios conformados íntegramente por varones.

## BIBLIOGRAFÍAS

-  <https://transparencia.produce.gob.pe/images/produce/cooperativas/Instrumentos-de-Apoyo-para-la-Gestion-de-Cooperativas/My-COOP-Peru/Libro-Mycoop-Modulo1.pdf>
-  <https://www.redalyc.org/pdf/174/17433883006.pdf>
-  [https://base.socioeco.org/docs/cooperativismo\\_agrario.pdf](https://base.socioeco.org/docs/cooperativismo_agrario.pdf)
-  [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_emp/---emp\\_ent/---coop/documents/instructionalmaterial/wcms\\_629351.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---coop/documents/instructionalmaterial/wcms_629351.pdf)
-  <https://transparencia.produce.gob.pe/images/produce/cooperativas/Instrumentos-de-Apoyo-para-la-Gestion-de-Cooperativas/My-COOP-Peru/Libro-Mycoop-Modulo1.pdf>